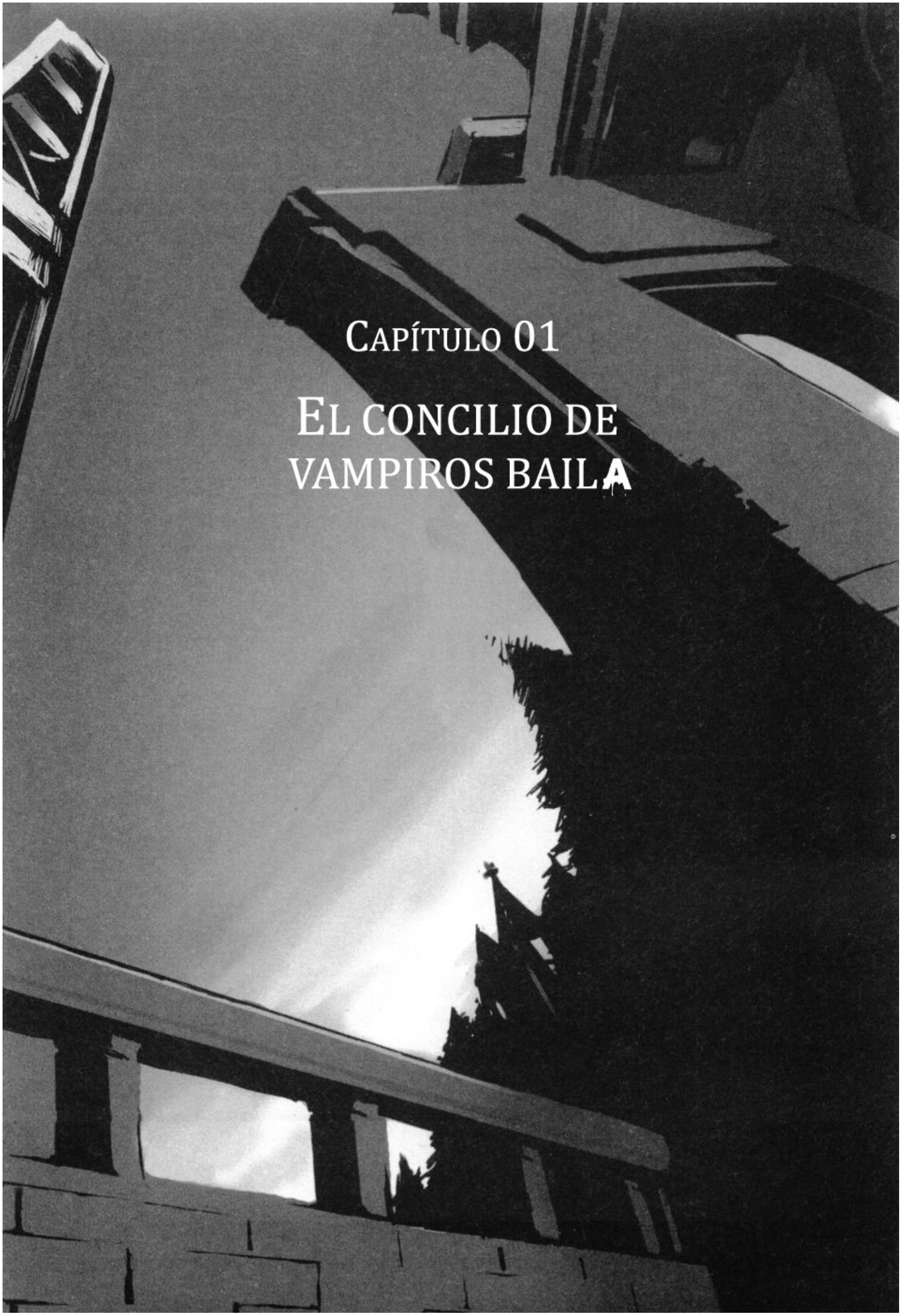
VAMP!
VOLUMEN 02

VAMP!

Volumen 02

Escrito por Ryohgo Narita
Ilustraciones por Enami Katsumi



Capítulo 01

El concilio de vampiros baila

En el principio había color.

En medio de una profunda oscuridad había mesas dispuestas.

Se trataba de un salón grande. Una estancia como para albergar un banquete de pequeña escala, en el cual se había establecido varias mesas redondas y chicas. Las paredes del salón se encontraban majestuosamente decoradas, sin embargo, gracias a que solo contaban con unas cuantas velas para iluminar la zona, cualquier extravagancia que podría haber transmitido fue eclipsada por las sombras. Al contrario, la iluminación poco uniforme de la decoración confería una atmósfera espeluznante al salón.

Había trozos de tela, cada una de diferente color, ataviando los respaldos de las sillas en las mesas.

No obstante, la presencia de personas no ocupaba el salón de banquetes, en cambio había atisbos de color ostentando sus matices en el vacío.

Sin previo aviso, un hombre apareció en el salón desierto.

Este hombre, que parecía estar a finales de sus veinte, tenía un comportamiento muy similar al que esperarías en un hombre de letras. Había un par de anteojos redondos sobre sus ojos.

—Ajem… Comencemos con los procedimientos.

El hombre, que había tomado asiento en la silla con la tela color azul en el respaldo, miró alrededor de los muchos asientos en la oscuridad y declaró.

—Um… No es hora para bromas de mal gusto, amigos míos. Muéstrense.

La oscuridad no respondió al hombre.

—…

Esperó varios segundos por una reacción, pero el salón permaneció en silencio.

—… En serio… ¿Nadie ha llegado todavía?...

La expresión de confianza del hombre se desvaneció a medida que se deslizaba fuera de su silla. Un segundo después yacía sobre el suelo sin mostrar siquiera un indicio de ponerse de pie. Se agazapó ahí con la cabeza entre sus manos, murmurando para sí mismo.

—… Agh… ¡Eso fue vergonzoso! ¡No había nadie aquí! ¿«No es hora para bromas de mal gusto, amigos míos. Muéstrense»? ¡Qué vergonzoso! ¡No es como si fuera un tonto aterrado que grita «¡Sé que están ahí!» en medio de la noche cuando en realidad no hay nadie ahí! ¡Me **esforcé** por sentarme sin hacer ruido, pero nadie me vio! ¡Maldita sea,

solo hice un espectáculo de comedia para mí mismo! ¡Qué vergonzoso! Tengo que matarme. ¡Regresaré en el tiempo y mataré mi versión de mí de hace cinco minutos! ¡Esto es **MUY VERGONZOSO!**

La dignidad del hombre se reducía drásticamente conforme rodaba por el piso gritándose a sí mismo. Varios minutos pasaron de esa forma cuando el hombre escuchó un clic, acto seguido la puerta se abrió y regresó a sus cabales.

La mujer que entró al salón se detuvo en seco y quedó estupefacta por la escena.

—¿Qué haces rodando por el piso, Caldimir "El azul"?...

—No le prestes importancia, Dorothy… Me tropecé con una silla.

El hombre llamado Caldimir se incorporó como si nada hubiera pasado y, de nueva cuenta, tomó asiento con dignidad. Entretanto, la mujer, Dorothy, lo miró con sospecha y fue a sentarse bastante lejos de él, a una silla con respaldo blanco.

A partir de ese momento, varios hombres, mujeres, así como criaturas tan inhumanas que sus géneros no se podían discernir de inmediato, comenzaron a ingresar al salón y tomaron sus respectivos asientos uno por uno.

Para cuando la mitad de las sillas se encontraban ocupadas, Caldimir, cuyo asiento azul tenía una vista clara hacia todo el salón, dijo lo mismo que había hecho antes mientras trataba de silenciar a los ocupantes del salón.

—Ajem… Comencemos con los procedimientos.

Tenía los codos sobre la mesa y su barbilla descansaba sobre sus manos entrelazadas. Una pose digna de un verdadero estratega. El salón de banquetes guardó silencio ante su llamado. Al punto que se podría escuchar un alfiler caer.

—Yo, Caldimir "El flujo de sangre azul", presidiré la sesión del día de hoy. Asumo que no habrá objeciones.

Un hombre sonriendo felizmente, que ocupaba el asiento color amarillo, alzó la mano mientras gritaba «¡Objeción!».

—Veo que no hay objeciones. En ese caso, permítanme revelar el punto principal de la sesión de hoy.

—¿Me estás ignorando, señor Caldimir?

El hombre sentado en la silla amarilla no ocultó su descontento cuando interrumpió a Caldimir.

—Guarda silencio. ¿Por qué no prosigues a llenarte la boca con curry para que combines con tu color? —dijo el hombre en la silla índigo.

Por extraño que parezca, los hombres de la silla amarilla e índigo poseían rasgos faciales idénticos. La única diferencia era que el hombre en la silla amarilla tenía el cabello rubio y ojos azules, mientras que el hombre en la silla índigo tenía el cabello y ojos negros. El hombre caucásico se quejó por la interrupción del hombre asiático.

—Quizá seas mi hermano mayor, pero ni yo entiendo lo que dices a veces. ¿Qué es curry? Como sea, ni siquiera eres un integrante de Arcoíris. Así que mantén tu boca cerrada, ¿quieres?

—El índigo ES un color del arcoíris.

—En Inglaterra, el arcoíris solo tiene seis colores. Ninguno de ellos es índigo. Solo porque vives en Japón y allí dicen que tiene siete colores-

—Umph. Qué ignorante eres, hermanito. Desde la perspectiva de un erudito, incluso los ingleses admiten que el arcoíris tiene siete colores.

Caldimir "El azul", ignorando el argumento cada vez más trivial de los hermanos, continúo tranquilamente dirigiéndose al resto de las personas reunidas en la sesión.

—En todo caso… Como mencioné hace poco, nos han reportado cierto fenómeno. Recuerdan el incidente del año pasado, en el que un vampiro por sí solo consiguió la hazaña de sincronizarse con toda la isla de Growerth. ¡Prueba irrefutable de que la investigación emprendida por nuestro colega Melhilm "El violeta" finalmente rindió fruto! No obstante, el problema persiste en que nuestra "reliquia" de suma importancia permanece en las manos de nuestro antiguo camarada, Gerhardt von Waldstein. Por consiguiente, ¿cuál será nuestro próximo curso de acción? Convoqué esta sesión por esa razón. Um… Considerando que la mitad de nuestros oficiales, los Colores, se encuentran presentes, asumo que mi influencia es estupenda en estos momentos.

El hecho de que Caldimir estuviera satisfecho con la mitad de la asistencia, probablemente indicaba que la participación era baja en el mejor de los casos en la mayoría de las sesiones. Caldimir se mostró bastante engreído, pero su momento de orgullo fue interrumpido por el hombre de la silla de amarillo, quién recién había terminado de discutir con el hombre del asiento índigo.

—Como si alguien hubiera venido a verte a ti. Yo solo vine porque mencionaste al señor Gerhardt y deseaba mostrarle mis respetos a él.

—¡Ja! ¿Mostrarle tu respeto a un traidor como él? Qué absurdo —declaró Caldimir manteniendo su comportamiento frío. No obstante, el hombre asiático del asiento índigo murmuró como si apoyara a su hermano.

—Si no mal recuerdo, él solo nos dejó. No hubo ninguna traición.

—¡Como sea! ¡Regresemos al tema en cuestión! —vociferó Caldimir en un intento por restarle importancia al hombre asiático.

La atmósfera en el salón de banquetes finalmente recuperó su solemnidad cuando la conversación volvió a retomar su curso. Por desgracia, Caldimir terminó por destruir ese momento de calma con sus propias manos.

—Como ya había previsto que ocurriría algo así, me tomé la molestia de actuar de manera inmediata. ¡He asignado a nuestro actualmente ausente camarada Zygmunt "El verde", junto con Rudi "El Nidhogg" y Theresia "La Hraesvelgr" como los guías de Melhilm para infiltrarse en la isla de Growerth!

—¡¿Qué?!

El bullicio regresó de nueva cuenta al salón ante la revelación de Caldimir.

—Umph. Personalmente hubiera preferido haber enviado a nuestros peleadores más feroces, liderados por Garde "El negro", a que aniquilaran la isla. Pero ni siquiera el mejor de nuestros combatientes habría derrotado con facilidad a nuestro objetivo, Relic von Waldstein. Por esa razón opté por despachar a nuestras fuerzas más flexibles para esta misión. ¿Tienen alguna pregunta, amigos míos?

Al mismo tiempo que los susurros en el salón llegaron a su fin, Caldimir culminó su discurso con una carcajada.

El silencio pronto dio paso a una protesta ensordecedora.

—¡¿Otra vez actuaste por tu cuenta, Caldimir?! ¡¿Qué has hecho?!

—¡Entonces, ¿cuál es el punto de haber convocado esta sesión?!

—¡Vine hasta París, a esta ciudad alejada, desde la Antártida, ¿me oyes?!

—¡Miau!

—¡¿Por qué la primera conclusión a la que llegaste fue recurrir a la violencia?!

—¡Esos tres son las personas más irracionales en toda la Organización!

—¡Te jactas mucho, pero apuesto a que enviaste a Zygmunt porque Garde no te hace caso, ¿verdad?!

—Ahora que lo pienso, Garde no está aquí el día de hoy.

—¡Te apuesto a que ni siquiera le envío una invitación a Garde!

—¡Gerhardt es el más susceptible a dialogar de entre todos nosotros, idiota!

—¡¿En qué estabas pensando, volviéndolo tu enemigo sin tratar siquiera de negociar?!

—¿Para qué convocaste una sesión solo para anunciar que hiciste lo que se te dio la gana? ¡¿Qué es esto, una dictadura?!

—¡Pudiste habernos hecho una llamada o mandarnos un correo electrónico si querías mantenernos al tanto!

—Ese no es el problema. ¡No nos arrastres a ninguno de **tus** planes escalofriantes!

—¡Miau!

—¡Exijo que abdiques tu posición como oficial en este instante!

—¡Yo exijo un recuento!

—¡Cállense todos!

La voz determinada de Caldimir pareció haber engullido todo el salón de banquetes. Nadie había esperado esa muestra de espíritu de él. Los oficiales guardaron silencio a mitad de sus gritos furiosos.

—Ja… Entonces, ¿tienen un problema con mis acciones? Amigos míos, ¿qué somos? Poder. Sí. Poder. Nos basta con mover un brazo para destruir tanques, romper las leyes de la física, y persistir más tiempo que cualquier dictador ha vivido. Esa es nuestra verdadera naturaleza. Y si desean oponerse a "El flujo de sangre azul", el hombre que rige sobre el poder… De ser así, aceptaré su desafío. Pero, me pregunto si alguno de ustedes tiene las agallas para hacerlo —exclamó Caldimir, fulminando con la mirada a los ocupantes del salón sin moverse ni un milímetro.

Una atmósfera terriblemente tensa surgió por detrás de él cuando la amenaza descendió sobre el salón de banquetes.

Bajo la mirada penetrante de Caldimir, su tiranía presentada caprichosamente en la forma de una sesión continuaría… O al menos eso deseaba.

—¡Adelante, cabrón!

Una figura saltó al frente desde su asiento amarillo, pateando a Caldimir en la boca. Sus dientes frontales se rompieron y salió volando conforme la luz de las velas se estremeció por el impacto.

—Eh… ¡¿Qué?! ¡¿En serio me atacaste?!

—¡Cállate, narcisista de tercera! ¡Tú lo pediste! ¿Y qué mierda te pasa, auto proclamándote "El flujo de sangre azul"? ¿No te da ni un poco de vergüenza llamarte así? ¿Qué eres, el jefe final de un videojuego? ¡Ese título es demasiado ostentoso para ti, bastardo!

Cuando el joven del asiento amarillo lo reprendió, Caldimir contestó a gritos:

—¡Cómo te atreves, mocoso! ¡Siendo la persona misericordiosa que soy, te di la oportunidad de hablar, ¿y lo tomas como permiso para darme órdenes?! ¡Pues así será! ¡La fuerza física no lo es todo, pero te mostraré mi verdadero poder ahora mismo! ¡Bien! ¡Quienquiera que tenga un problema conmigo, fórmese!

Sus dientes rotos se transformaron en neblina, luego regresaron a su boca y se arreglaron por sí solos. Acto seguido, Caldimir se preparó para transformarse y lanzar un contraataque al hombre del asiento amarillo.

—¡Ah no, eso sí que no!

El hombre asiático se incorporó de un salto de su asiento índigo y convirtió su brazo derecho en ácido, vertiéndolo sobre Caldimir en medio de su transformación.

—¡AAAAAARGH! Eso-eso fue bajo, atacándome antes de poder transformarme…

Como si esa hubiera sido una señal, cerca de la mitad de los vampiros reunidos en el salón se levantaron de sus asientos para unirse a los hermanos en su pelea contra Caldimir.

—Ugh… No, perdón… No todos a la vez… Uno por uno es suficiente…

Las súplicas de Caldimir fueron pronto ahogadas por el bullicio de la pelea.

—Supongo que las cualidades más importantes en un líder son su carisma y magnetismo, y no su talento como persona. ¿No estás de acuerdo?

—Sin duda. Caldimir tiene una gran ventaja en combates individuales, pero nunca podrá ganar si es superado en número.

—Nuestro antiguo líder era todo lo opuesto, ¿no es así? Compensaba su debilidad física con su personalidad amistosa… Aunque ya no está con nosotros.

—Estoy bastante sorprendido de que la Organización siga de pie a pesar de que esta locura sucede casi en cada sesión…

La criatura que ocupaba el asiento de color gris oscuro estaba hablando con Dorothy, quien se encontraba en la silla blanca. Daba la impresión de que la disputa contra Caldimir no tenía ninguna relación con ellos.

—De verdad, solo Bridgestone "El amarillo" e Ishibashi "El índigo" están peleando seriamente el día de hoy. Menos mal que Negro, Espejo, Oro, Plateado y Perla están ausentes para esta sesión.

—Ese no es el punto, Dorothy.

—Desde luego que lo es, Romans. Después de todo, la Organización no se rige por una ideología o meta en particular. Tampoco es como si pertenecer a ella nos concediera dinero o poder. No somos más que una reunión social. Una junta de vecinos. ¿Y quién arriesgaría su integridad física para convertirse en el líder de un grupo como ese?

—Tienes razón, Dorothy.

A medida que Tromm Ed Romans "El gris oscuro" reflexionaba, Dorothy rápidamente corrigió su declaración.

—Supongo que sí olvidé una cosa. Esta Organización nuestra **sí** comparte un objetivo en común: protegernos de la persecución humana.

—Sí. Por supuesto.

"El gris oscuro", la criatura que le daba la razón a Dorothy, se estremeció ligeramente. Su apariencia era algo sacado directamente de una película de terror, una extraña mezcla de ciempiés, escarabajo, maquinaria de construcción y dinosaurio depredador. Era difícil de imaginar debido a sus rasgos físicos, pero parecía estar sonriendo.

Dorothy se mostró impertérrita frente a esta extraña vista. Luego, una vez más repasó la situación en cuestión.

—Zygmunt es un seguidor fiel de Caldimir. Llegados a este punto, no tenemos forma de suspender esta misión solo con palabras. Y dejando de lado al Vizconde, tendremos un terrible problema en nuestras manos si nos volvemos enemigos de sus familiares. En cuanto al resto… Debemos tener cuidado con las acciones futuras de Melhilm. Si tan solo se abstuviera de dejarse llevar por sus emociones personales.

Melhilm era el oficial a quien se le había asignado el color violeta. Gris oscuro también había escuchado que Melhilm compartía un pasado con varios individuos de la isla.

—Hablando de eso, ¿qué pasa con esos dos Eater? ¿Estarán bien?

—¿Te refieres a Rudi y Theresia?... Oh, sí… Quizá no sean capaces de controlarse una vez que descubran que fueron enviados a lidiar con integrantes de la familia Waldstein.

—Um… Personalmente nunca he tenido el placer de conocer a Gerhardt. ¿Qué clase de hombre es?

—Oh, ¿hablas del Vizconde? —Dorothy sonrió con nostalgia, recordando el antiguo miembro de su Organización conforme los gritos de Caldimir hacían eco en el fondo—. ¿Qué clase de hombre es?... Supongo que debería decir… En ocasiones puede ser un hombre muy difícil de entender.

D.D.

Daily Days Novels

Nos puedes visitar en:
https://dailydaysnovels.wordpress.com/

TRADUCCIÓN AL INGLÉS
Untuned Strings

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
Clixea